

IV Jueves de Pascua (19 - Mayo - 2011)



“El que recibe a mi enviado me recibe a mí; y el que a mi me recibe, recibe al que me ha enviado”

Durante este tiempo pascual estamos fijándonos en las expresiones que el Evangelio pone en labios de Jesús, y las contemplamos desde la luz pascual. Hoy toman particular realismo las palabras que el Maestro pronunció sobre la hospitalidad, si recordamos los textos que narran las distintas apariciones del Resucitado.

San Lucas refiere el relato de los dos de Emaús, y cómo Aquel que creían que era un viandante, resultó ser el Señor. San Marcos narra que Jesús se apareció a los discípulos, “en figura de otro, a dos de ellos cuando iban de camino a una aldea”.

El verbo ver en las narraciones pascuales encierra un contenido diferente, según el texto original; se puede ver con los ojos, mirar con atención, comprender con la mente, caer en la cuenta... Siempre sorprende lo que dicen los textos de que los discípulos no reconocían a su Maestro cuando se les presentaba resucitado. Y cómo tuvieron que atravesar un proceso hasta darse cuenta de que estaban ante el Señor.

En la vida diaria nos cruzamos con muchas personas, algunas de ellas llaman a nuestra puerta o nos tienden la mano, en sus rostros vemos tan sólo sus rasgos humanos, más o menos atractivos, pero si no son personas conocidas, pasamos de largo, sobre todo ante aquellos que creemos nos pueden comprometer. Vivimos unas relaciones sociales teñidas de suspicacia, de miedo, de inseguridad. El Evangelio eleva al prójimo a sacramento, y lo que hagamos por él, a Cristo se lo hacemos. El

Evangelio de San Mateo es contundente cuando afirma: "En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis." (Mt 25, 40).

Los ojos iluminados por la fe son capaces de encontrar la presencia de Jesucristo en todos los rostros y quienes se guían por esta mirada descubren el acompañamiento del Resucitado en el camino de la vida.

Discernimiento

¿Cómo ves y miras a las personas? ¿Te defiendes de ellas? ¿Recuerdas algún hecho en el que hayas sentido el paso del Señor al hacer el bien al prójimo? ¿Eres respetuoso con quienes se cruzan en tu camino?

Testimonio

Los santos han sabido ver a Cristo en el prójimo, especialmente en los más pobres. En esta hora, hay muchos cristianos que siguen arriesgando sus vidas por amor al prójimo, de forma callada y silenciosa, y son los testigos de la resurrección de Cristo.

Angel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/iv-jueves-de-pascua-19-mayo-2011